

Exvoto a la Virgen de Loreto de Bacadehuachi

ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA

En esta ocasión quiero platicar con el amable lector acerca de una bonita tradición religiosa que lamentablemente ha ido desapareciendo: la elaboración de exvotos. En Europa esta es una práctica añeja, posiblemente originada en Italia en el siglo XV; a tierras americanas fue introducida por los españoles en el siglo XVI.

Originalmente se trataba de un óleo pintado en lienzo que mandaban hacer las personas de recursos económicos altos; con el transcurrir del tiempo se empezaron a pintar en hojalata y este hecho hizo posible su popularización entre personas de escasos recursos.

Un exvoto era creado después de que un individuo había recibido un milagro de sanación de un santo o virgen de su devoción; después se ordenaba la realización del exvoto a un artista local y se colocaba en el templo en señal de su fe y como testimonio del prodigio realizado. Como muchas otras, esta tradición fue sufriendo transformaciones hasta ser reemplazada por una nueva: “los milagritos”; los cuales son elaborados en hojalata y toman la forma del órgano o parte del cuerpo humano que fue sanado.

Estos se fijan a la indumentaria de las esculturas de los santos en señal de petición o agradecimiento por un milagro relacionado con la salud del creyente. En la actualidad existe otro tipo de exvotos, aunque menos frecuentes, que también son expresiones de agradecimiento, pero no están relacionados con la salud.

La estructura del exvoto se compone por imágenes y texto que narraban conjuntamente un milagro recibido. Una parte del cuadro la ocupaba la imagen del santo o virgen; otro espacio es ocupado con la pintura de una escena descriptiva del hecho que originó la petición del milagro, poniendo énfasis en la parte dramática de dicha escena; en otro espacio de la laminilla metálica se escribía una leyenda en la que se narraba el suceso y se explicaba el milagro recibido por el creyente.



Exvoto de la Virgen de Loreto Foto: Libertad Villarreal

En el templo de Nuestra Señora de Loreto de Bacadéhuachi¹ se encuentra un pequeño exvoto fechado el día 23 de junio de 1837, en el pueblo de San Antonio de Casas Grandes (actual estado de Chihuahua). En él se narra la visita a dicho lugar de once vecinos de Galeana con motivo de las fiestas patronales. En el texto se refiere que vecinos de ambos lugares jugaron carreras y terminaron riñendo. Don Sixto Rico intervino con intención de apaciguarlos cuando fue herido en el estómago por Atanasio Rodríguez. En ese momento exclama en público: “o virgen de Loreto llo vere si eres milagrosa si me sanas de esta erida y a pesar de aver tenido todas las tripas [ilegible] consiguio dentro de poco tiempo quedar verdaderamente sano”.

Existen algunos elementos que hacen valioso este documento. En principio, por tratarse de un bien mueble histórico, goza de un valor cultural relevante; como fuente de información documental, deja ver aspectos significativos como la importancia histórica de la devoción a la Virgen de Loreto; constituye una muestra del arte religioso popular; revela otros aspectos culturales, tales como la indumentaria, que en este caso muestra, a través del personaje central, el traje típico del “chinaco” del siglo XIX; y algunas costumbres regionales, como el juego de carreras. Finalmente en términos espaciales permite observar la comunicación entre comunidades a uno y otro lado de la Sierra Madre Occidental.

¹ Bacadéhuachi es un municipio ubicado al noreste del estado de Sonora. Fue fundado como pueblo de misión en 1645 llevando por nombre San Luis Gonzaga de Bacadéhuachi; sus pobladores originarios pertenecían al grupo indígena ópata (extinto). La devoción mariana, en su advocación de Loreto fue difundida por los jesuitas en el continente americano.